



EL CHOQUE ENTRE GOBIERNO Y OPOSICIÓN.— En el extranjero temido por convertirse en un choque entre dos valores abstratos, irreconciliables.

ENSAYO | La reacción internacional frente al golpe:

La mirada de un historiador inglés

ALAN ANGELL
Cuba, 1994

Me encantaron en Inglaterra cuando oí sobre el golpe. Como muchos observadores, me sorprendió por un momento que fueran los militares quienes se levantaron en Chile, y que el gobierno de la Unidad Popular se viera obligado a abandonar sus políticas radicales. Pero me equivoqué, al igual que muchos historiadores, que pensaron que no habría golpe o que se trataría a lo sumo de una intervención limitada y moderada.

Esa es una de las razones del impacto duradero del golpe. No se esperaba en un país que tenía un inviduable historial de tradiciones constitucionales. Los gobiernos autoritarios en España, Grecia o Portugal, que habían sucedido a la caída de antiguos regímenes chilenos, no se consideraban como devotos partidarios de prácticas políticas en aquellos países. Pero Chile era diferente. Al menos, era así lo que pensaba a muchos observadores, y era así. La reacción era que si llegaba a ocurrir un golpe de ese tipo en Chile, podría haberse sucedido en cualquier otro país. La revolución cubana se

El destacado académico, autor de varios estudios sobre nuestro país, entrega aquí su visión del golpe militar y su vigencia como hecho histórico treinta años después.

posicionó al 11 de septiembre mandando las pistolas y el fusil del mundo —y como de ellas en particular: los jets Hawker-Hunter bombardeando La Moneda; los soldados quemando ítems en la calle; aquella fotografía de un Pinochet de rostro sombrío con antaños oscuros, vestido desde a sus asustados miembros de la junta militar de pie, y los prisioneros esperando abrumados en el Estadio Nacional—. Los hechos en un país más pequeño, geográficamente y culturalmente de Chile, aquellos imágenes demoradas de una manera directa lo que había sucedido en Chile el 11 de septiembre y después. Y a aquellas imágenes de 1973 se les unió otra: la del momento en el cual Chile había acordado un tratado de amistad en Washington en 1976.

La comunidad internacional

Un hecho que contribuyó a mantener vivo el golpe en la comunidad internacional fue la actividad de la comunidad chilena en el exterior. Durante esos días —después del golpe, continuó la política de oposición, tanto en el exterior como en Chile. Muchos evadidos eran políticos con conexiones con otros mismos partidos en Europa, en particular en América Latina y en otros. Todos los socialistas, comunistas, demócratas cristianos y radicales chilenos encontraron comunidades acogedoras fuera de Chile. La comunidad en la ciudad de Chile en busca una condena del gobierno de Pinochet en organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas, y en consecuencia a los demás gobiernos de buscar el comercio chileno y cortar lazos con su gobierno. La simpatía internacional hacia la oposición chilena era fuerte y generalizada —aunque no que aquella hacia los exiliados de otros regímenes militares del Cono Sur—. La comunidad internacional sentía que podía comprender y relacionarse con lo que estaba sucediendo en Chile, en tanto las políticas de Argentina, Brasil o Uruguay eran tan distintas de la experiencia de la mayoría de los países desarrollados, que los golpes militares en aquellos países se les veían poco resonantes.

En Chile, el magister el impacto que tuvo el golpe chileno en la conciencia política de una gran cantidad de países. En el Parlamento Europeo, el país más debatido (y condenado) por muchos años después de 1973 fue Chile. En Gran Bretaña, el embajador de Allende en dicho país,

Alvaro Bustos, fue el primer extranjero en dirigirse a la Conferencia del Partido Laborista desde la Euzkadi durante la época de la Cámara Civil suspendida. En Italia, el análisis del golpe realizado por el Partido Comunista y su líder intelectual, Enrico Berlinguer, condujo al "diálogo de comprensión" por medio del cual el PC italiano logró formar parte del gobierno por primera vez en muchos años. En Francia, el Partido Socialista debatió durante mucho tiempo cómo cambiar sus tácticas tras el golpe chileno. Países como Canadá, Australia y Nueva Zelanda acordaron a miles de refugiados chilenos.

Esta reacción no fue de corta duración. Lo que resultó más llamativo fue la considerable conciencia internacional del gobierno chileno hasta el momento del plebiscito en 1988. El movimiento en el cual incluyó el gobierno de los EE.UU. se había vuelto a las utilidades. Esto fue importante para la oposición y un severo para el gobierno —si bien los muros del cambio en la política norteamericana se debieron más a la política de Reagan y a la necesidad de oponerse a los dictadores en general. La cobertura internacional del plebiscito fue intensa. Para una primera encuesta que solo demuestra un interés transitorio y somero en América Latina, fue sorprendente. Hasta entonces se decía que la derrota de Pinochet fue la causa de dicha celebración. Más adelante, la histeria reacción de los círculos políticos europeos frente al arresto de Pinochet en Londres en 1998 es testimonio del perdurable impacto del golpe de 1973 y del gobierno militar en la conciencia política de la comunidad internacional.

Los que apoyaban al gobierno militar consideraban, sin duda, que esto comenzaría una total falta de comunicación de la situación que se había producido en Chile y señaló el otro lado de la historia. Tanto en las ciudades como en el campo se adelantó un creciente conflicto social. El gobierno había perdido el control sobre sus propios partidarios. La economía estaba en ruinas y la escasez de producción y el mercado negro volvían la vida intolerable para mucha gente. Había un gran temor de una transición al poder de los militares. Muchos chilenos apoyaron al golpe, no solo los peroneros a las clases altas. Pero fuera de Chile, solo la administración Nixon en los EE.UU. escuchó su versión de la historia. Sin embargo, con Nixon centrado en la distensión con la Unión Soviética

Con Nixon centrado en la distensión con la Unión Soviética y las buenas relaciones con China, el tipo de anti-comunismo chileno parecía aún más anticuado.

había comenzado para el mundo en general en un símbolo de resistencia a la opresión imperialista. El golpe chileno se convirtió, a su vez, para el mundo en general, en un símbolo de un derrocamiento o feroz brutal de regímenes repressivos. Pero los símbolos no constituyen la historia. La reacción, se dice el aspecto opresivo de la revolución cubana. Hubo golpes mucho más brutales en otros países de América Latina que en Chile. La comprensión de la compleja política chilena desde 1970 hasta 1973 era muy superficial. Pero esa carencia de información, a nivel de la percepción internacional, la revolución cubana tenía una imagen gemela en el golpe chileno.

Otra de las razones para el profundo impacto del golpe fue que, en cierto modo, fue el primer golpe televisado. Las imágenes de los días

FIGURA

ALAN ANGELL
Director del Centro de Estudios de América Latina de la Universidad de Oxford y Señor del St Antony's College. Entre sus publicaciones sobre Chile figura "Chile en Movimiento y Pinochet: en busca de la utopía", Editorial Andrés Bello, 1993. "Pinochet and the Labour Movement in Chile", Oxford University Press, 1977.

La mirada de un historiador inglés [artículo] Alan Angell.

Libros y documentos

AUTORÍA

Angell, Alan

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La mirada de un historiador inglés [artículo] Alan Angell.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile